UN DILUVIO DE ALMANAQUES. LOS ALMANAQUES DE LA PRENSA ILUSTRADA: *BLANCO Y NEGRO* (1896-1900)

MARTA PALENQUE
mpalenque@us.es
Universidad de Sevilla

Resumen

Este artículo describe los almanaques publicados por la revista ilustrada *Blanco y Negro* entre 1896 y 1900, enlazándolos, como tipos especiales de documento impreso, con la literatura popular o de cordel. Asimismo valora el carácter circunstancial y de encargo tanto de sus componentes iconográficos como literarios en relación con la cultura burguesa.

palabras clave: Almanaque, Prensa ilustrada, Revista «Blanco y Negro», Literatura de Calendario, Arte de Calendario, Literatura popular.

Abstract

This article describes the almanacs published by the illustrated magazine *Blanco y Negro* between 1896 and 1900, linking them with the popular literature. It analyzes also the circumstantial and custom components, both iconographic and literary, in connection with bourgeois culture.

Keywords: Almanac, Illustrated Press, «Blanco y Negro» Magazine, Literature Calendar, Art Calendar, Popular Literature.

Anales, 26, 2014, pp. 327-362
DOI: 10.14198/ALEUA.2014.26.15

La frase que uso en el título procede de una epístola inédita remitida por la escritora María Pilar Sinués, el 22 de octubre de 1866, a su amiga y confidente, también poeta y narradora, Antonia Díaz de Lamarque. Sinués y su marido, José Marco, eran propietarios y editores de la revista *El Ángel del Hogar* y solicitaban con urgencia colaboraciones para el almanaque de 1867 a Antonia y su esposo, José de Lamarque: «...y por Dios apresuraos, pues ya corre prisa, porque se prepara este año un diluvio de almanaques». Ciertamente, desde mediados del XIX todos los periódicos rivalizaban por ofrecer a sus lectores el mejor regalo de final de año. Este empeño creció a partir del *Almanaque Ómnibus para 1856*, pionero de estos extraordinarios según Pedro Antonio de Alarcón, miembro del grupo de doce escritores y tres dibujantes que lo confeccionó:

> El editor perdió el negocio, pues su objeto era regalar, como regaló, el *Almanaque* a los suscriptores de no sé qué semanario, y el semanario murió al poco tiempo [...]. Pero nosotros habíamos hecho un libro delicioso [...], lleno de gracia, originalidad y *humorismo*, en que se iniciaron muchas travesuras literarias desconocidas hasta entonces en nuestro país [...] (1880, 130).

Las fábulas, recetas, novelillas, «máximas supra-morales» y bufonadas que contenía, sigue Alarcón, quedaron grabadas en la memoria del público y fueron imitadas por innumerables almanaques surgidos al abrigo de diarios políticos o de información, revistas satíricas, femeninas o para niños; cada lector podía elegir almanaque a su gusto: *Almanaque de la Risa*, *Almanaque de La Iberia*, *Almanaque satírico-político de La Filoxera*, *Almanaque de Los Niños*, *Almanaque de la Revista Blanca*, etc. Sobre todo en los asociados al humor (Bozal, 1979), las imágenes tenían un mérito indudable, algo que superaron los de la prensa ilustrada, de valor artístico especial, más allá de las caricaturas o monos; por ejemplo, los de *La Ilustración Española y Americana* (Palenque, 2013) o de *La Ilustración de Madrid* (Montón y Rubio, 1993). También el semanario misceláneo ilustrado *Blanco y Negro* editó ambiciosos números-almanaques a partir de 1896, y a ellos –hasta 1900– voy a referirme en este ensayo.

El público popular de los calendarios y almanaques de la literatura de cordel se amplía ahora con estos nuevos documentos vinculados con la prensa burguesa. Jean François Botrel (2003 y marzo 2006) ha estudiado la tipología de los almanaques desde el siglo XVII, generalmente relacionados con lo efímero, pues su interés cesa con el paso del año que narran y describen. Esta estimación puede cambiar, advierte (2003, 110, n. 1; marzo 2006, 35, n. 3), cuando incorporan algunos materiales como imágenes, obras literarias o artículos que los hace dignos de ser conservados. Desde mediados del XIX, los almanaques de la prensa se diversifican aportando nuevos rasgos al estudio

de este peculiar impreso, adaptándose a nuevos públicos y condiciones de mercado[1].

En 1891, Carlos Ossorio y Gallardo insistió en la proliferación y variedad de los almanaques desde las páginas de *Blanco y Negro*, subrayando su consolidación en el mercado cultural:

> Sobre Madrid, sobre España, sobre Europa entera ha caído ya la lluvia de almanaques con que anualmente, y por anticipado, obsequian al público los aficionados a adelantar los acontecimientos.
>
> El comercio de almanaques es uno de los más productivos que pueden emprenderse. [...]
>
> Los periódicos, obsequiando a sus suscritores con los almanaques que forman la galantería de sus redactores, los amigos de sus redactores y los amigos de estos amigos, han contribuido a la creciente afición que por aquellos se ha desarrollado, y ya no hay periódico, sobre todo literario, que al dar comienzo al mes de Diciembre no haya llevado por esas calles y librerías de Dios su correspondiente almanaque de mayor o menor tamaño y mejor o peor gusto. [...]
>
> Cada clase social, como tiene sus círculos, sus teatros, sus paseos y sus periódicos, tiene su almanaque.
>
> La dama elegante, la costurera, el *gourmet*, el literato, el religioso, el libertino, el estudiante, el artista, el cochero... todo el mundo puede hallar el almanaque que mejor responda a su idiosincrasia («Los almanaques», 13-diciembre-1891, 502).

Las características del producto coinciden con los más tempranos juicios de Alarcón. Entre los numerosos almanaques editados en España, para todos los gustos y bolsillos, Ossorio mencionaba en primer lugar el de *La Ilustración Española y Americana* (cuya aparición señalaba «la entrada en el invierno literario»), y citaba luego los del *Gotha* –el almanaque de la realeza y la aristocracia europeas (Martín Rey y Cabieses, noviembre 2010)– y del *Sagrado Corazón de Jesús*, enfrentándolos a los republicanos y satíricos de *El Motín* y *El Cencerro*. Al irónico y burlón Ossorio no se le escapaba la contribución de los almanaques, junto a la prensa en general, a la educación de los sectores más populares de la población:

> Muchos aguadores, cocheros, mozos de cuerda y demás gente de escalera para abajo o de puertas afuera, saben hoy leer gracias al periódico y al

1. Al respecto, Velasco (2000, 132-133). Señala Botrel (2003, 105; marzo 2006, 35, n. 3) la complejidad de la catalogación de los almanaques, en la actualidad ordenados a partir de distintos criterios y tratados como publicaciones periódicas, seriadas o no seriadas, como folletos, libros o publicaciones sueltas. El estatuto de los almanaques de la prensa no debería dar problemas; sin embargo, el hecho de que hayan desaparecido de las colecciones, o su título independiente, da lugar a extravíos y confusiones.

> almanaque [...]. Cierto es que el medio no se distingue por su cultura; pero también es cierto que de haber sido de otro modo, no habría conseguido su objeto (ídem, 503).

No solo se refería a los editados por un periódico o una revista, sino también a los de pared o a los tacos en forma de libro, que llevaban igualmente, como es sabido, chistes, frases célebres, aforismos, adivinanzas, etc., además de los datos relativos a la fecha del día, santoral, efemérides y fases lunares. Más tarde se vendieron libros de lujo como *Los meses* (1889), que, al cuidado de Luis Alfonso, reunió a un prestigioso plantel de escritores y artistas (Gutiérrez Sebastián, 2013). Y se multiplicaron los calendarios o almanaques especializados (cocina, aristocracia, efemérides históricas, religión, etc.), como recordaba el cronista Pedro de Prat haciéndose eco del alcance de este fenómeno en París:

> Ningún parisiense, ningún francés, podría vivir sin consultar su calendario; para muchos es su libro favorito: el almanaque es hoy, más que un objeto indispensable, una institución, por todos venerada («La quincena parisiense», 30-julio-1885, 59).

El incremento de los periódicos literarios o misceláneos a partir de 1874 produjo una revolución del almanaque en la que la inclusión de imágenes era fundamental. Los almanaques de la prensa ilustrada se presentaban al público como regalos extraordinarios, tanto por la calidad de su factura material, como por la riqueza de sus contenidos literarios e iconográficos. Aspiraban, pues, a escapar del carácter perecedero de los calendarios populares, publicitándose como libros dignos de formar parte de escogidas bibliotecas. Los almanaques publicados por *Blanco y Negro* entre 1896 y 1900, aunque siguen el orden de la revista en cuanto a la numeración y la fecha, llegaron al lector como monográficos autónomos, con ricas cubiertas, papel especial y abundancia de imágenes, textos literarios y no de actualidad informativa, composición gráfica muy lograda, y mayor exigencia en los tipos y realces. Muy lejos de la humilde confección de los almanaques en la órbita de la literatura de cordel o de los posteriores en forma de folleto o librito de pequeño tamaño, ayunos, o casi, de imágenes y de pobres papel e impresión. Perduran, sin embargo, las secciones y la estructura general como familias particulares de documentos, en coincidencia con lo que se observa en distintos países[2].

2. Botrel (2003) coteja distintos modelos de almanaque y detalla sus diferencias en cuanto a formato, impresión, etc. También en cuanto a su público. El volumen editado por Lüsebrink (2003), en cuyo índice se encuentra el anterior ensayo, está dedicado por completo al estudio del almanaque en distintos países. La entrada de la voz 'Almanaque' de la *Enciclopedia* de Espasa-Calpe (1968, IV, 792-798) es especialmente extensa y contiene definiciones y muchos datos históricos de interés.

En cuanto a su capacidad para educar a las clases populares –manifiesta en los almanaques de cordel; Carreño, 1991–, el lectorado de *Blanco y Negro* recibe diversión y entretenimiento junto a juicios y reflexiones. Mujeres y niños están en el horizonte receptor de la revista, y sus gustos –y necesidades lectoras– dictan el sentido de muchas ilustraciones.

Los almanaques de *Blanco y Negro* entre 1896 y 1897. La literatura y el arte de calendario

Blanco y Negro comenzó a publicarse como semanario misceláneo el domingo 10 de mayo de 1891 con un decidido propósito de revolucionar el negocio de la prensa ilustrada. Cada sábado (día fijado para su salida en números posteriores), su tamaño y confección de página, el precio y la feliz combinación de materias y divisiones, con atractivas imágenes de distinto tamaño y situación, se abrían a un mercado amplio y diverso vendiendo una imagen de juventud y modernidad frente a su principal competidora, la elegante y elitista *La Ilustración Española y Americana*, activa desde 1869. El plantel de «distinguidos literatos» y «reputados artistas» que formaron su redacción, dirigida por Torcuato Luca de Tena desde 1892, contribuyó a su éxito. Muy pronto comenzó a adjuntar notas advirtiendo de la imposibilidad de servir números por estar agotados y afirmó ser el periódico ilustrado de mayor circulación de España. Probablemente para delimitar su posición con respecto a las revistas ilustradas que compraban grabados a empresas europeas, se precisaba el valor inédito y «genuinamente español» de los elementos que componían cada número[3].

La competencia entre *Blanco y Negro* y el nuevo magazine ilustrado *Nuevo Mundo* (1894) dio lugar a una continuada polémica a propósito de los ejemplares vendidos por cada uno. En su número de 21 de noviembre de 1894, *Nuevo Mundo* se intituló «el periódico de más tirada de todos los ilustrados» y la redacción de *Blanco y Negro* pidió de inmediato pruebas para tranquilidad de sus anunciantes. *Blanco y Negro* decía sobrepasar los 40.000 ejemplares en 1895 y tener un público real de 164.000 lectores[4]. En 1896 indicaba haber re-

3. Sobre la fundación de la revista y la historia del grupo Prensa Española, Iglesias (1980). En torno a los aspectos gráficos, *Colección ABC* (2010). Es interesante el volumen dirigido por Bussy Genevois (2001), en el que se analizan los años que trabajo aquí. En concreto, remito a los artículos de Víctor Bergasa: «La régenération nationale en débat (1899)», Marie-Claude Chaput: «L'histoire et ses enjeux. 1896-1900» y Eliseo Trenc: «La modernité de l'image ou une image de Modernité?».
4. La empresa inserta una nota dirigida «Al público y a los señores anunciantes» comentando un reciente trabajo estadístico publicado en Londres: «Cada ejemplar de un periódico político o profesional lo leen, por término medio, DOS personas; cada ejemplar de un periódico literario, TRES; cada ejemplar de un periódico literario ilustrado,

cibido pedidos superiores a los 50.000 ejemplares por el número-almanaque de 1896 (245, 11-enero-1896). En enero de 1897 parecía haber dado el asunto por zanjado:

> Por la belleza de sus dibujos, por lo variado y escogido de su texto, en nada contrario a la moral y a las buenas costumbres, y por su extraordinaria baratura BLANCO Y NEGRO ha merecido desde su aparición tan favorable acogida que es actualmente el periódico ilustrado de mayor circulación de España, excediendo su tirada de 48.000 ejemplares por número (296, 2-enero).

Esta tirada fue aumentando con los años y, como producto editorial, los almanaques se constituyeron como una mercancía muy fiable; así, del correspondiente a 1897 se imprimieron 60.000 ejemplares «que volaron» (297, 9-enero-1897).

Desde el nacimiento de la revista en 1891, y aceptando la costumbre usual, en las entregas de diciembre y enero de cada año aparecieron textos e imágenes relativos a las fiestas navideñas y la entrada del nuevo año. Imágenes, versos y prosas dedicados a glosar las fiestas. Pero no conozco un número-almanaque con calendario y secciones alusivas a los meses del año o las estaciones hasta 1896. Este *Almanaque de Blanco y Negro 1896*[5] (244, 4-enero-1896), de 44 páginas, lleva una cubierta de color rojo «piel de Rusia», con letras doradas de inspiración gótica y adornos de José Arija, autor asimismo de la decoración heráldica de la contracubierta, se imprime en varias tintas y en papel glaseado. Frente a los 20 céntimos del número ordinario, su precio fue de 50 céntimos. La redacción prefirió usar un tema para dar unidad al conjunto, «El calendario».

Entrando en la descripción del número, en la portada, con la cabecera y datos habituales, hay un dibujo de Ángel Díaz Huertas titulado «La infancia del año. Su primer juguete». Sigue el tradicional «Juicio del año»[6], redondillas a cargo de Juan Pérez Zúñiga, con caricaturas de *Mecachis* (es decir, Eduardo Sáenz Hermúa), parodia de los populares pronósticos de otros siglos:

> ¿Juicio? ¡Ca! No lo esperéis.
> Creo, por más de un indicio,
> que le ha de faltar el juicio
> al año noventa y seis.

CUATRO». Tomando como base la tirada de 40.000 ejemplares, concluyen un lectorado de 164.000 almas (242, 21-diciembre-1895).

5. Este título consta en la cubierta, que describo atendiendo a la colección encuadernada de la Universidad de Sevilla. En la publicidad del número-almanaque colocada al final del 243, 28-diciembre-1895, se describe completo.
6. Todos los almanaques van sin paginar. Al final del artículo realizo un somero catálogo de cada uno y numero las páginas.

¡De absurdos y anomalías
buen añito nos espera!
¡Está apañado el que quiera
venirse con profecías! [...]
Antes, cualquiera podía
profetizar a la gente
en qué mes próximamente
el Dos de Mayo caería.
Pero hogaño, a lo que infiero,
puede haber (no es pesimismo)
un *Dos de Mayo* lo mismo
que por Julio que por Febrero.

Los almanaques son números excepcionales y eluden la información, pero ofrecen el poso del devenir cotidiano. Así, en este casi final de centuria, el poeta aprovecha para criticar la subida de precios y la mala marcha de los asuntos coloniales:

Y respecto a la cuestión
de Cuba, en donde según
los telegramas, aún
no hemos perdido una acción,
de que a Maceo ahorcaremos,
cuando tal vez le nombremos
arzobispo el mejor día.

Va a continuación el calendario ilustrado por varios artistas, y cuatro sonetos en torno a las estaciones con la firma de Federico Balart –«Invierno»–, Manuel Reina –«Primavera»–, Manuel Paso –«Verano»– y Manuel del Palacio –«Otoño»–, con ilustraciones de Narciso Méndez Bringa, Tomás Muñoz Lucena, Arija y Huertas. La empresa encarga la idea a dibujantes y escritores: a los primeros, les limita la medida de la caja, la forma y el espacio previsto en la composición de la plana, acorde con la extensión del texto; a los segundos, parece aconsejárseles la estrofa: el verso corto, a veces combinado con arte mayor, queda para los poemas humorísticos, mientras el soneto endecasílabo es la estrofa reina, y no solo porque se acomode a todos los tonos, sino porque se adecua a la perfección al breve recuadro destinado a la letra. Tomo como ejemplo el soneto de Manuel Paso:

¡Horas de fuego y luz y resplandores!
¡Cuando abrasa la tierra enardecida!
¡Crepúsculos de aurora adormecida
en noche de celajes brilladores!
Besa templada las marchitas flores
el agua en los remansos detenida
y sedientos, los gérmenes de vida

se levantan al sol germinadores.
Vive y renace la materia inerte,
de la luz al impulso soberano;
luego, la luz en sombras se convierte;
las aguas torrenciales, en pantano.
Y así vamos derechos a la muerte,
como nubes y noches de verano.

El poema rellena apenas un extremo de la página y la ilustración de José Arija añade una nueva lectura con el dibujo titulado «Alegoría», representación de Faetón en su carro solar.

Intervienen colaboradores usuales de la revista, cuya calidad refrenda la intención de *Blanco y Negro* de convertirse en un referente en el mundo de la prensa ilustrada. Además de los mencionados, en 1896 pintan S. Monsalud, Mariano Benlliure, M. Gerlach, Fernando Fernández de la Mota, Guillermo de Federico, Juan Martínez Abades, Enrique Estevan, *Mecachis* y Ramón Cilla, y escriben Eduardo de Palacio, *Gil Parrado* (seudónimo de Antonio Palomero) y Luis Royo Villanova.

El tiempo y su medida son objetos de reflexión, bien cómica, bien científica, en los textos e ilustraciones; poemas, artículos, historietas cómicas, dibujos o fotograbados a página completa poseen un claro sentido metadiscursivo. En la publicidad del número la empresa ya había declarado que sería «una paráfrasis del Calendario» (243, 28-diciembre-1895). Todos los poemas y dibujos expresan el transcurrir del tiempo, acerca de un mes, una estación o algún acontecimiento o festividad que los simboliza. Es pues literatura y arte de almanaque o de calendario, particular derivación de la literatura y el arte circunstanciales nacidos al calor de una efemérides o anécdota previa.

Los artículos introducen variantes en el tema del calendario. José de Roure explica, en «Calendario americano», la etimología de esta clase de almanaques (los de taco, a día por hoja, para colgar en la pared) y, con un tono entre humorístico y lírico, evoca los sentimientos que despierta la caída de sus hojas. Luis Gabaldón, en «Calendarios profesionales», filosofa: «El almanaque es una institución. [...] La vida, señores, necesita de un reglamento [...]; ¿y qué mejor reglamento para informar los actos de nuestra vida que un calendario?». Calendarios que enriquecen el paso de los días con frases y consejos sabios al dorso, y cita el *Verdadero zaragozano* y los editados por las revistas cómicas *La Carcajada*, *Buen Humor*, *Quitapesares*... Luis Royo Villanova elige un tono más ensayístico en «El calendario y sus épocas», disertando sobre los calendarios Juliano, Republicano y Gregoriano.

Las referencias a la coyuntura política tampoco faltan en los artículos: Roure lanza una pulla al Monroe de «América para los americanos» y aventura

su derrota («nuestras valientes tropas de Cuba le irán dejando reducido a la luna menguante de Valencia»); *Gil Parrado*, en «Mercurio», muda al dios en un concejal acostumbrado a robar a su municipio; y Gabaldón se ríe de la inexactitud de los calendarios modernos, culpando a Cánovas y maliciando que con Narváez todo funcionaría. Eduardo de Palacio construye un disparatado «Año profético para 1896», manteniendo vivo el enlace del almanaque en la prensa con la tradición de la literatura de cordel. También la astronomía y la ciencia son ingredientes connaturales a los almanaques (Capp, 2008); en este año se insertan artículos de Flammarion –«El cielo en 1896», expresamente escrito para la revista, según se precisa–, y de Echegaray –«El Sol».

Por este número extraordinario la empresa aseguró haber recibido pedidos superiores a los 50.000 ejemplares (245, 11-enero-1896). Tan amplia demanda animó a perfeccionar el *Almanaque de Blanco y Negro 1897* (296, 2-enero-1897), con cubierta de «estilo antiguo» (295, 26-diciembre-1896), un atractivo despliegue de adornos florales y grecas en la página, y dibujos y fotograbados en blanco y negro o a dos tintas, con contrastes rojos y rosados[7]. El patrón para elaborar las imágenes y los textos de este monográfico es «Las fiestas del año»; el almanaque se consolida como un volumen exento con respecto a la revista. Más arriba anoté la tirada de este almanaque, del que se imprimieron 60.000 ejemplares.

Arija decora las planas del calendario y santoral católico usando fondos inspirados en los estilos de las ventanas y vidrieras de los templos cristianos, y se intercalan dibujos en torno a las fiestas anuales (Carnaval, Corpus, Semana Santa, Día de Difuntos...) de Méndez Bringa, José García Ramos, Cecilio Pla, Huertas, Estevan, Mota, *Mecachis* y Muñoz Lucena. En esta galería iconográfica se combinan escenas realistas, de costumbres o alegóricas con las caricaturas.

Los conflictos en Cuba dan la pauta de este almanaque desde el dibujo de la portada, titulado «Negro y Blanco. Recuerdos y esperanzas», a cargo de Benlliure. Resumen de los conflictos de un año y preludio de otro por venir, en la pintura se graban dos escenas bélicas alusivas a 1896 y 1897, acompañadas de la bandera y el escudo de España. Los movimientos independentistas en Cuba y Filipinas desde 1895 y 1896, el envío de tropas, la actuación confusa e ineficaz de España en Ultramar y la corrupción general de su grey política son el asiento de los textos y el norte de la crítica en estos almanaques, igual que en los números ordinarios de la revista. Así se observa en los artículos del

7. Las dos tintas se usan de la misma forma en el *Almanaque-Álbum de La Ilustración para el año de 1897*, Año XXIV, Madrid, Establecimiento Tipográfico de «Sucesores de Rivadeneyra», 1896.

almanaque para 1897 empezando con el humor y la ironía de «Programa de Venus», donde Luis Royo Villanova finge una entrevista con la diosa Venus (su planeta es el dominante este año), a cuyo yeso visita en el Museo de Reproducciones Artísticas. La burla de la creencia en la astrología siempre sirve para reírse del presente, y una Venus animada se pronuncia acerca del esperable decurso de la economía patria, los conflictos coloniales, el futuro del teatro y el arte en general. La conclusión no carece de humor negro, pues solo será buen año para la erección de estatuas, y no precisamente en homenaje a Quevedo, Velázquez o el Gran Capitán, como confirma Venus, que exclama:

> ¡Quita de ahí! ¿Qué hicieron todos esos por su patria? ¿Fueron diputados en la elecciones generales? ¿presidieron ningún comité de barrio? ¿habían hojeado siquiera la ley Electoral?

Hasta los yesos del museo se alarman ante esta salida, que obliga a huir al cronista a todo correr. El artículo está ilustrado con caricaturas de Cilla en blanco y negro sobre fondo rojo.

La propia construcción del número-almanaque es objeto de reflexión; por ejemplo, escribe Jenaro Alas en «La historia de Juan Soldado»:

> Si el director de *Blanco y Negro* me hubiera pedido un puñado de ditirambos en honor de cuantos más o menos han participado y participan en la guerra de Cuba, mi firma no aparecería en este Almanaque. Me ha pedido nada más elogios para el soldado español, y a eso acudo con toda convicción, único camino por donde puedo llegar al entusiasmo.

Alas censura la política equivocada de gobernantes y mandos militares, el egoísmo de los capitalistas cuyas inversiones han subido con la situación bélica y, en general, se duele del comportamiento de toda la nación, incapaz de exigir a sus gobernantes. Su desánimo es tal que solo ha sido capaz de redactar al hilo de las imágenes; el texto no está pues ilustrado, sino que se esboza a partir de los dibujos previos: «las líneas que voy a trazar serán un comentario bien sentido y mal expresado de los cuatro dibujos en que artistas de brío como Arija, Martínez Abades y Marcelino de Unceta rinden valiosos homenajes a la abnegación sin rival del soldado español». Y tras esta introducción procede: Martínez Abades dibuja un embarque de tropas; Unceta un destacamento militar con soldados a pie y a caballo, arrastrando cañones, en una encrucijada en la isla de Cuba, por un lado, y el ataque sufrido por un batallón español al atravesar un río, por otro. Alas imagina tres historias sumando realidad, denuncia y ficción con personajes que dialogan o escriben cartas íntimas narrando los hechos. Un grabado le falta para cerrar su crónica: «se me olvidó pedir a los eximios artistas [...] una sencilla viñeta: en un camposanto, improvisado entre los bejucos y la yerba guinea, una losa toscamente labrada; sobre

ella una cruz de madera; en la losa esta inscripción: *Juan soldado, el primero entre los mejores*». En la ilustración de Arija que hace de cabecera consta esa cruz, inserta en un enrejado de cañas y armas.

El devenir temporal se trueca en los textos en reflexión triste o evocación histórica. José de Roure compone un «Monólogo de año nuevo», breve pieza donde la condesa de Tres Estrellas discurre, en la noche de fin de año, sobre la vejez y la pérdida de la juventud. Y *Kasabal* (Luis Gutiérrez Abascal), en «Beso negado y mano concedida. Anécdota histórica de año nuevo», evoca el encuentro entre Eugenia de Montijo y el emperador Napoleón III, con el que contraería matrimonio, en la despedida de 1852. Seguro de su público como habitual revistero de salones, se dirige a las «bellas lectoras».

Para terminar con los textos que forman este almanaque, hay un único poema y tiene carácter humorístico: «Las profecías del loco», de Vital Aza, con monos de *Mecachis*. Un astrólogo anuncia su libro de profecías para el nuevo año recitando algunos de sus vaticinios; todas sus visiones proclaman un futuro esperanzador para España, causa de que sea tachado de loco y detenido por un policía.

Los almanaques de *Blanco y Negro* entre 1898 y 1900. El calendario al servicio de la regeneración nacional

El mimo y la inversión económica por parte de la empresa es creciente y, afianzado el color, los almanaques ganan en calidad y riqueza iconográfica, siempre con un tema central: el almanaque ilustrado de 1898 se dedica a «Bailes populares españoles», el de 1899 a «La tierra española» y el de 1900 a «Las Flores». Tales cuestiones cobran sentido en relación con la vuelta al pueblo, a la tierra y las tradiciones como consecuencia de la desconfianza en el progreso y el industrialismo (Litvak, 1980, 107-110) que, en España, coincide con la crítica a la corrupción política.

En 1898, la redacción presenta sus objetivos en una nota inicial:

> La alegría como nota distintiva de esta época del año, y el baile como primera y popular expresión de esa alegría, nos ofrecen motivo más que suficiente para presentar a los lectores de BLANCO Y NEGRO en manchas artísticas, en esbozos literarios y en fragmentos musicales, todas aquellas danzas que nuestras regiones conservan por tradición, y que estos días se bailan en toda España.

Una mujer vestida a la andaluza rasgueando una guitarra, enmarcada por flores de lis, es la imagen de la cubierta pintada por Arija, en color, para el *Almanaque de Blanco y Negro para 1898* (348, 1-enero-1898). La contracubierta

lleva un hermoso motivo floral[8]. La imagen se enseñorea de la revista. Una sucesión de ilustraciones de bailes típicos integran este número en el que participan Martínez Abades, Huertas, José Blanco Coris, Méndez Bringa, Unceta, García Ramos, Muñoz Lucena, Estevan, Enrique Dorda, Pellicer y A. Terriza. Arija vuelve a ocuparse del ornato del calendario-santoral, organizado por trimestres, también con motivos dancísticos, cada uno con una clave histórico-cultural (bacantes en danza, danza árabe, baile rococó, escena de baile de inspiración germánica). Poemas y artículos describen los bailes que, a juicio de la redacción, representan a las regiones españolas y las colonias: la danza prima (Asturias), el agarrao (Madrid), el aurresku (País Vasco), etc. Textos e ilustraciones van acompañados de partituras, una de ellas manuscrita, de Federico Chueca («El flexible. Schotis»).

La descripción de los bailes se convierte en una declaración de amor a la patria chica o en estudio folklórico y musicológico (de estos segundos, los artículos de Ángel María Castell y Francisco Rodríguez Marín). La interrelación entre la imagen y el texto es absoluta, pues los firmantes comentan los dibujos, valorando su calidad y la hábil composición de la escena. Por ejemplo, Federico de Monteverde, en «El zapateo», se limita a imaginar el sentido de los dibujos de Blanco Coris y Méndez Bringa. Se advierte una nota nostálgica, pues el paraíso feliz que este baile sugiere queda enturbiado por la realidad de los enfrentamientos en las colonias ultramarinas, de donde es originario: «Risueños tiempos [...]; en estos de ahora, guajiras, ranchos, cantos, bailes, bienandanzas, dichas, alegrías, todo, todo se halla envuelto por horribles negruras y atmósferas de sangre y ruinas». Luis Gabaldón, autor de «La charrada», narra una discusión entre varios redactores y amigos entendidos ante la duda sobre cuál es el baile tradicional de Salamanca, si el *bollo* o la *charrada*. La redacción de *Blanco y Negro* es una gran familia en la que el intercambio de imágenes y escritos es natural y amistoso; todo surge y se acomoda dentro de un plan coordinado sabiamente.

También en este número consta un solo poema: «El agarrao. Baile madrileño», de Eusebio Blasco, declaración de la alegría española y de sus bailes expresa en el verso hexasílabo y la rima oxítona, marcando el compás del chotis.

El zodiaco es la nota distintiva de las páginas del calendario para 1899, *Almanaque de Blanco y Negro. La tierra española* (400, 31-diciembre-1898), a cargo de Arija, en cuyo diseño y fabricación artística la empresa se esmeró

8. Se apunta en la contraportada que este papel estucado procede de la fábrica de Sucesores de Torras Hermanos, Barcelona. Los dibujos originales de Arija, conservados en el Museo ABC, se reproducen en el catálogo *Portadas. Dibujos de primera plana*, [2010], s. p. En la revista se califica como «cubierta modernista» (347, 25-diciembre-1897).

haciendo un amplio uso del color e incluyendo un elevado número de composiciones literarias. Además, reunió a algunas de sus mejores firmas e incorporó, según iré anotando, a recientes fichajes de prestigio. Con respecto a los anteriores, es un almanaque más extenso, de 52 páginas. El público respondió a estos esfuerzos y, a pesar de haberse duplicado el precio del almanaque –de 0'50 céntimos pasó a costar 1 peseta, cuando el número ordinario mantenía el de 0'20–, agotó la tirada «a las dos horas de ponerse a la venta», según una nota impresa en la misma revista (401, 7-enero-1899).

La idea central, *La tierra española*, tiene un valor simbólico: en tiempos de decadencia y descrédito nacional, tras la derrota española frente a EE.UU., el canto y la celebración de las raíces y los frutos de la tierra se adhieren a las proclamas de regeneración[9]. La sobriedad de la cubierta, sin dibujos, cuadra con el exlibris impreso en la anteportada, cuyo lema es *Labor Omnia Vincit*. El calendario, por semestres, tiene dos páginas con el santoral y el dibujo de una figura femenina, orlada por los signos zodiacales. En el primer semestre, la mujer siembra; en el segundo, recoge las espigas de trigo. En este número se encartan cuatro estampas a toda página con paisajes en color representando las fases del campo de J. Tordesillas, Agustín Lhardy, Manuel García y Rodríguez y Serafín Avendaño; doce figuras de mujer –cromos alegóricos a página completa– de Méndez Bringa; cuatro sonetos a las estaciones ilustrados, a dos tintas, de varios autores; una serie bautizada como «semblanzas de los meses», con textos y dibujos «modernistas»; y una última sección que celebra los «Frutos de España», con prosas e iluminaciones[10].

Los poemas, cuentos y artículos consagrados a los frutos del campo están compuestos en arte menor: el romancillo hexasílabo «La pasa», de Arturo Reyes; «La fresa (Cantable para una revista lírico-bailable)», de Sinesio Delgado, en su mayor parte con versos de seis y siete sílabas; las redondillas «El higo chumbo o de tuna», de Javier de Burgos; y el romancillo heptasílabo «La vendimia», con dos serventesios decasílabos al principio y como cierre, de Manuel Reina. En contraste, los que interpretan los meses usan el arte mayor y, en su mayoría, el soneto; variedades para hacer amena esta literatura de encargo o de almanaque. Estos sonetos contienen pensamientos y evocaciones de mayor hondura lírica: «Invierno» y «Primavera», de Manuel del Palacio, el primero ya en el almanaque para 1896, aunque con distinta ilustración; «Verano», de Ricardo Gil, que anhela una aurora después de la guerra:

9. Esta filosofía dicta igualmente los contenidos de los números ordinarios, en coincidencia con lo que se observa en otras revistas ilustradas (Palenque, 1998).
10. Esta división en secciones figura en la publicidad, no en el número.

Pues tanto es tu poder, sol castellano,
que enjuto pedregal haces del río
y encierras los incendios del estío
de nuestra vid en el jugosos grano.
Infunde ya en el néctar soberano
tu clara luz, tu generoso brío,
que el largo invierno, como nunca frío,
cual nunca tenebroso, está cercano. [...]

Y «Otoño», del siempre templado Manuel Paso, en cuartetos, que empieza:

Tardes penosas, tristes, soñolientas;
noches de silencioso desconsuelo;
nubarrones que manchan en el cielo
la negra cerrazón de las tormentas.

Las ilustraciones de Eulogio Varela, Estevan, Manuel García y Rodríguez, Luis Palao y Cecilio Pla que acompañan a estas composiciones ocupan casi toda la página, mientras los poemas encajan en un breve ángulo, a veces con un tamaño de letra muy pequeño. Texto e ilustración forman una unidad de doble lectura.

En la serie de artículos sobre los meses –con originales cabeceras, adornos o iluminación de capitales por Joaquín Xaudaró–, cada autor pone su estilo; son obra de: José Zahonero, *Kasabal*, Emilia Pardo Bazán, Emilio Sánchez Pastor, Juan Pérez Zúñiga, Gabriel R. España, Jacinto Benavente, Enrique Sepúlveda, Alfonso Pérez Nieva, Rafael Torromé, Luis Gabaldón, Jacinto Octavio Picón y Luis Taboada.

Dentro de la filosofía de regeneración nacional, destacan los artículos de Eusebio Blasco dedicado a «El garbanzo» y de Luis Royo Villanova en torno a «La patata». Escribe Blasco:

Si la raza degenera, no es solamente culpa de los Gobiernos. La raza come poco. [...]

¡Con esto no reconquistaremos nunca nada! [...]

Hay cocido castellano, cocido navarro, cocido andaluz. Base de todos ellos: el garbanzo amarillo, que ni hace sangre ni da buen color. Por eso estamos todos tan pálidos y tan desmayados. Vienen las razas que comen carne y beben vino, y nos cogen desprevenidos. [...]

El cierre de esta simbología garbancera es pesimista y clama por una necesaria rehabilitación que no parece llegar, porque la causa de la decadencia está en el propio cuerpo enfermo:

Cuando lleguemos a la cifra de quince millones de habitantes que no sepan leer ni escribir, y a que los límites de España queden reducidos al recinto de Castilla la Vieja, entonces, entonces habrá hecatombes de sacos de garbanzos, y las masas, en vez de *pan y toros*, pedirán *pan y chuletas*, y saldrán las

> poblaciones a pisotear los sembrados, arrepentidos de haber comido en un siglo tal cantidad de fécula estéril, y comenzará la regeneración nacional, y los garbanzos se usarán para *metralla* que acabe con los enemigos de fuera... y con los de dentro, ¡que son los piores![11]

Royo Villanova persiste en el mismo mensaje: «[...] ya que se piensa en la regeneración de España, el fomento de los patatares es oportunísimo».

A este almanaque para 1899 se suma Eulogio Varela, un artista muy importante en la historia de la ilustración española y fundamental en la modernización visual de *Blanco y Negro*. Varela se unió a la revista en 1898 y, además de dibujante, fue el diseñador o «confeccionador de la casa»[12]; antes, en 1896, habían comenzado a adjuntarse estampas prerrafaelitas de Eugenio Chiorino. Los dos hacen gala de un estilo inconfundible y moderno.

Mayor extensión que el anterior, 60 páginas, tiene el número-almanaque para 1900 (452, 30-diciembre-1899), cuya salida, el sábado 30 de ese mes, se anuncia el 28 de diciembre de 1899 como «el mejor de cuantos ha publicado *Blanco y Negro* hasta la fecha». El lucimiento especial de las cromotipografías se apoya en el tema de «Las Flores», lleva una preciosa cubierta en papel crespón, con ilustración floral en tonos lilas, y estaba encuadernado con cordón de seda. Se vendió al precio de 1 peseta[13].

Lujo es el adjetivo que cuadra a este almanaque inaugural del siglo XX, sobre todo por lo relativo a la arquitectura gráfica y a la calidad del dibujo y la técnica usada en los cromos, algunos –los firmados por Emilio Sala– protegidos por delicadas hojas de papel de seda. La redacción deja claro su plan de elaborar un número alegre tanto por el color como por el espíritu de los textos y la iconografía:

> La tierra española fue el tema que desarrollamos hoy hace un año en nuestro Número-Almanaque. En ella nos fijamos, no para contemplar abierta la sepultura nacional, sino para cantar los frutos que son fuerza y vida, algo más

11. La cita de «quince millones de habitantes que no sepan leer ni escribir» podría ser recuerdo de una primera denuncia que recogió en uno de sus poemas José Zorrilla, en absoluto ajeno a los males de la patria en el fin de siglo. Me refiero a «La ignorancia» (*El Imparcial*, 25-enero-1893), que empieza: «Somos doce millones de españoles / que no saben leer. ¡Dato inaudito! [...]».
12. En el tiempo de redacción de este artículo, en el Museo ABC se le dedica la exposición *Eulogio Varela. Modernismo y Modernidad* (30 enero-22 junio 2014). Información en <http://museo.abc.es/es/exposicion/228>, fecha de consulta: 28-enero-2014. Sobre Varela como ilustrador y su labor en *Blanco y Negro*, Brasas Egido (1984).
13. Todas las colecciones que he consultado están encuadernadas, así que no he podido ver la encuadernación original. La contracubierta tiene una dibujo central de Arija. La descripción del número está al final del 451, 28-diciembre-1899.

> real y positivo que la dorada leyenda, cuya constante evocación hizo más ruidoso nuestro desastre, dándole apariencias de caída mortal.
>
> Bastó con que la actividad española tomara nuevos rumbos, si menos brillantes, más prácticos que los que llevaron al fracaso, para que el espíritu se reanimara y viéramos seguro el porvenir, que era como volver la alegría al alma.
>
> Las flores que en nuestro Número-Almanaque del año pasado hubieran parecido corona funeral, son hoy expresión de la nueva vida [...].

Arija sigue con la decoración del calendario, aunque agregando novedades en el planteamiento gráfico. Emilio Sala se ocupa de los cromos tipográficos, a página completa, correspondientes a las estaciones, con mujeres de diferente situación social en escenas de paseo o en el interior doméstico. Las historietas cómicas y caricaturas, de Pedro de Rojas y Ramón Cilla, juegan con el nombre común a personas y flores. Las ilustraciones de Eulogio Varela y Eugenio Chiorino, con rasgos de prerrafaelismo y *art nouveau*[14], conviven con los dibujos de Estevan, Huertas, Blanco Coris, etc., quienes también parecen asimilar nuevas paletas. Varela, Arija y Chiorino asumen los preciosos cromos «modernistas», alegorías de las flores y los meses, siempre con figuras femeninas. En cada uno se imprime un soneto: «La camelia», de Manuel del Palacio, en enero; «Las violetas», de Alfonso Pérez Nieva, en febrero; «Flor de almendro», de José Jackson Veyán, en marzo; «Las lilas», de Manuel Reina, en abril; «Claveles», de Salvador Rueda, en mayo:

> En su carro de fúlgidos corceles
> la diosa de la luz viene riendo,
> y ante sus pies se va desenvolviendo
> una brillante alfombra de claveles.
> Roza, al pasar, la diosa sus pinceles
> en las corolas que se van tendiendo,
> y de matices vase revistiendo
> el florido rodar de sus tropeles. [...]

Etcétera. La novedad modernista del dibujo choca con los circunstanciales y amanerados sonetos, con algunos vislumbres de orientalismo y colorismo.

Las prosas, artículos, fábulas y cuentos o leyendas requeridos por la revista –que los califica como «artículos»–, responden a un diseño muy concreto en coordinación con las imágenes, y recrean el simbolismo de distintas flores o su uso social, en clave seria o cómica. Por ejemplo, el simbolismo floral aplicado a la política es el argumento del artículo de *Kasabal* («Las flores y la política»), quien recuerda la guerra «de las dos rosas», el distintivo del lirio en

14. Litvak (1980: 183-191) analiza la presencia del medievalismo en la revista y menciona la labor de Arija, Varela y Chiorino.

los Borbones, la violeta en los bonapartistas y otros emblemas, algunos figurados e irónicos, pues concluye: «el campo de la política produce más abrojos que flores». En «Las flores», José Echegaray narra una leyenda que explica su surgimiento en los orígenes del planeta. Continúan «La flor de la patata (para los niños de los ricos)», cuento-fábula de contenido social de Jacinto Octavio Picón; «La flor de lis», de Luis Royo Villanova, con ilustraciones de inspiración germánico-medievalizante de Varela (Jiménez Fernández, 2001); «Flores de trapo», de José de Roure; «Flores cordiales», las empleadas en infusiones, de Juan Pérez Zúñiga; «Las dalias», fábula de Miguel Ramos Carrión; «La flor de los poetas», de Víctor Balaguer, artículo que relata la leyenda del surgimiento de los juegos florales en Tolosa; etc. En «La leyenda del loto», Emilia Pardo Bazán viaja hasta el Nilo para evocar la trascendencia simbólica de esta planta en la cultura egipcia, sentido que coteja con el que se le atribuye en África, concretamente en el país de los latófagos. Cita como fuente la *Odisea* homérica: todos aquellos que la comían olvidaban volver a su patria, y se refiere al presente de la escritura con una advertencia: «Si hay una planta, una hierba, un fruto, un conjuro maligno que haga olvidar a la patria, arrancad la planta, pisad la hierba, abrasad el fruto, desbaratad el conjuro [...]», el que se resista debe ser forzado, como Ulises hizo con sus hombres.

Una imagen vale más que mil palabras. La literatura de almanaque y el público

La imagen es la protagonista de las páginas de *Blanco y Negro* de forma autónoma –en planas artísticas o en historietas, entre la aleluya y el cómic–, como ilustración a la letra o como adorno (viñetas, marcos, orlas...). Algunos textos, sobre todo los poemas, parecen embutidos en el dibujo. El iconotexto tiene funciones distintas, ejerciendo como soporte visual de lo narrado o cantado, aportando una interpretación e, incluso, añadiendo una lectura. Las pinturas son expresivas y minuciosas, con detalles y atención especial a los personajes, pero sin olvidar la gestualidad, el vestuario, los espacios..., manifestando un mensaje claro. Para *Blanco y Negro* trabajaron algunos de los más importantes artistas españoles, que han quedado asociados a esta cabecera. Es el caso de Méndez Bringa, Huertas, Arija, Xaudaró, Varela, *Mecachis*... El actual Museo ABC es un rico tesoro de originales de enorme interés artístico.

La literatura de almanaque va unida a la ilustración, y esta es otra cualidad que comparten los almanaques de la prensa con los populares, o de cordel, y los editados como libro o folleto. En *Blanco y Negro*, los dibujantes habituales ejercen bien como autores de hojas artísticas en donde solo hay pintura –en ocasiones destacada en página impar–, bien como iluminadores de los textos,

en un feliz maridaje por la armonía o la belleza del conjunto. No puedo profundizar aquí, y carezco del espacio suficiente, en la calidad del doble discurso, literario y visual[15], de estos almanaques, pero el catálogo que realizo al final permite advertir la unidad de estos números extraordinarios. Sí es necesario subrayar el relieve de la mujer en las planas artísticas, aspecto compartido con las restantes revistas ilustradas españolas y europeas, lo que orienta acerca de una parte de su horizonte lector. En *Blanco y Negro* los tipos femeninos predominantes son la señora burguesa elegante y la campesina; retratos o alegorías realistas o costumbristas que chocan con las modernas figuras de Chiorino y Varela en 1900. Todas miran al lector-espectador y casi siempre sonríen.

En los almanaques la empresa prescinde del análisis de la información del día, de la que queda el sedimento, amargo o trocado en ironía y burla, y usa sus mejores armas, algo patente en los años que he analizado. Entre 1897 y 1900 aparecen las firmas de José de Roure, Luis Royo Villanova, Luis Gabaldón y Antonio Palomero, que llegaron a ser redactores-jefes de la revista. Asoman firmas ilustres como la de Emilia Pardo Bazán o los populares Juan Pérez Zúñiga y Manuel del Palacio, todos felices colaboradores de periódicos y almanaques en los mismos años, respondiendo a una literatura de encargo que deparaba ingresos y exigía pocos esfuerzos. Si en el verso prevalece el soneto, en la prosa lo hace el artículo, género que también se adapta a todos los tonos, y en los almanaques de *Blanco y Negro* los hay humorísticos, históricos, líricos... Por su carácter interpretativo de la actualidad, y su estilo sencillo y comunicativo, son idóneos para los almanaques. No es un género de fácil definición y, de hecho, se confunde con la crónica y el cuento. He optado en general por llamarlos artículos siguiendo la denominación de la propia revista, pero a veces he preferido nombrarlos cuentos o fábulas. González Herrán (2002) es uno de los varios investigadores que se ha referido a estas dificultades y le traigo a colación a propósito de Pardo Bazán, pues recuerda que el citado «La leyenda del loto» ha sido calificado tanto de artículo como de cuento[16].

Los almanaques de *Blanco y Negro* muestran, de manera idónea y condensada, el cambio de los lenguajes artísticos y de las técnicas de impresión

15. Tampoco profundizar en el concepto de «imaginatura», que define Botrel (2011: 214) como «la expresión con imágenes, de manera exclusiva o predominante, de alguna idea o historia en soportes varios, para una lectura e interpretación sui generis». Se trata del uso de la imagen como elemento principal, no subalterno. En las revistas ilustradas se combinan ambos rangos.
16. Sobre estos ambiguos límites, Ezama Gil (1992, 30-31). Por la particular relevancia de la escritora gallega, añado dos referencias bibliográficas: González Herrán (2008) y González Herrán, Patiño Eirín y Penas Varela, eds. (2007). Valis (1991) ha estudiado los poemas de almanaque de *Clarín*.

gráfica. Además, ofrecen un peculiar y circunstancial uso de la literatura y el arte que contribuye al conocimiento de la historia de la lectura y de la cultura impresa.

Catálogo

Los almanaques no están paginados; en este índice numero sin considerar cubierta ni contracubierta, y tengo en cuenta las páginas en blanco. Uso las colecciones encuadernadas de la Universidad de Sevilla (incompleta, falta el número de 1900) y de la Hemeroteca Municipal de Sevilla. La digitalizada en la Hemeroteca de *ABC* y *Blanco y Negro* (http://hemeroteca.abc.es) presenta diferencias en la colocación de las páginas, no se aprecia el color en los años 1896 y 1897, desaparecen varias de las páginas de publicidad, y numera, de forma arbitraria, contando la cubierta y la contracubierta cuando la conservan. En consecuencia, su paginación y la que ahora realizo no siempre corresponden.

Almanaque de Blanco y Negro 1896 [El Calendario], 244, 4-enero-1896, [44 pp.][17]. Precio: 0,50 céntimos

Descripción general: «...cuarenta páginas de texto y dibujos [...]. [I]mpresa a varias tintas en excelente papel glaseado, encerradas en una elegantísima cubierta de papel PIEL DE RUSIA, impresa en negro y oro» (243, 28-diciembre-1895). Páginas en monocromía (salvo rótulos en cubierta y anteportada), varias tintas (ocres, azules...).

Cubierta: con el título *Almanaque de Blanco y Negro 1896*, en color rojo, con motivos heráldicos en negro y letras góticas doradas,

[1]: Anteportada con el título *Almanaque ilustrado 1896*, letras rojas,

[3]: Portada: «La infancia del año. Su primer juguete», dibujo de Huertas (alegoría del comienzo del año: un niño pequeño rompe las hojas del calendario de 1895)[18],

[4-5]: Juan Pérez Zúñiga, «Juicio del año», poema humorístico; caricaturas de *Mecachis*,

[6]: Calendario y santoral de Enero, con la ilustración «La romería de San Antón», por F. Alberti,

[7-9]: José de Roure, «Calendario americano», artículo; ilustraciones de Méndez Bringa (una vendedora de calendarios anunciando su producto en la calle; un

17. Cuento anteportada y colofón: sumo 4 páginas a las 40 que indica la publicidad.
18. En todas aquellas páginas en cuya descripción consta solo el título y autor de un dibujo, debe entenderse que son imágenes a página completa, generalmente a la caja. Todas las imágenes exentas están rotuladas, al igual que muchas de las ilustraciones.

criado, con plumero en la mano, arranca la primera hoja del calendario de pared correspondiente a 1896),

[10]: Federico Balart, «Invierno», soneto; ilustración de Méndez Bringa, «Víctimas del frío» (una niña y un pajarillo en un paisaje helado),

[11]: Calendario y santoral de Febrero, con la ilustración «Carnaval», por Cecilio Pla (una dama con antifaz brinda en medio de una fiesta),

[12]: Calendario y santoral de Marzo, con la ilustración «Domingo de Ramos», por García Ramos (dos sacristanes con palma e incensario),

[13]: Manuel Reina, «Primavera», soneto; ilustración de Muñoz Lucena, «Flores de primavera» (una niña descalza y sonriente con flores en las manos y entorno primaveral),

[14-15]: *Gil Parrado* (Antonio Palomero), «Mercurio», artículo; ilustraciones de S. Monsalud y Méndez Bringa (dos escenas con Mercurio como protagonista),

[16]: Calendario y santoral de Abril, con la ilustración «¡A los toros!», por M. Benlliure (en superposición ascendente, una multitud ante un despacho de billetes, escena taurina y pareja en actitud amorosa en un jardín),

[17]: Plana alegórica de M. Gerlach, «Los días de la semana. Alegoría»,

[18]: Calendario y santoral de Mayo, con la ilustración «Un huelguista», por Mota (un obrero, con blusa, rodeado de personas elegantes en un espacio público),

[19-21]: Camille Flammarion, «El cielo en 1896», artículo; ilustración de ¿Guth? (el científico en su observatorio),

[22]: Calendario y santoral de Junio, con la ilustración «En víspera de exámenes», por *Mecachis* (un estudiante sentado en una mesa, rodeado de libros),

[23]: Manuel Paso, «Verano», soneto; ilustración de Arija, «Alegoría» (representación del carro del sol y flores),

[24-25]: José Echegaray, «El Sol», artículo; ilustración sin firma (grabado de una fotografía de la superficie solar),

[26]: Calendario y santoral de Julio, por Huertas, «La horchatera» (la camarera refresca con el sifón a un joven, sentado a la mesa de una horchatería),

[27-28]: Luis Gabaldón, «Calendarios profesionales», artículo humorístico; ilustraciones de Federico (Joaquín Yagüe, editor del *Verdadero Zaragozano*, conversando en su oficina con dos maños),

[29]: Calendario y santoral de Agosto, con la ilustración «En la playa», por Martínez Abades (una señora en la playa),

[30]: «Cosas del calendario», caricaturas por *Mecachis*,

[31]: Calendario y santoral de Septiembre, con la ilustración «Apertura de la caza», por Estevan (escena de caza, con protagonista femenina a caballo),

[32]: Manuel del Palacio, «Otoño», soneto; ilustración de Huertas, «Escena de otoño» (unos jardineros recogen las hojas caducas),

[33-34]: Eduardo de Palacio, «Año profético para 1896»; caricaturas de Cilla,

[35]: Calendario y santoral de Octubre, con la ilustración «Los estereros», por Federico (dos profesionales con una estera a cuestas en medio de una plaza),
[36]: Calendario y santoral de Noviembre, con la ilustración «El día de difuntos», por Méndez Bringa (una mujer enlutada, sentada en una tumba en la que se ven flores frescas, mira al espectador),
[37-41]: Luis Royo Villanova, «El calendario y sus épocas», artículo histórico; grabados sin firma (estatua de Julio César, ejemplo de un calendario juliano de 1439, una página del *Libro de Horas* de Ana de Bretaña...) e ilustración de Mota,
[42]: Calendario y santoral de Diciembre, con la ilustración «Las víctimas de Pascua», por Muñoz Lucena (una pavera conduce a su rebaño),
[44]: Colofón, con datos editoriales y precios,
Contracubierta: con escudo en el centro.

Blanco y Negro. Almanaque para 1897 [*Las fiestas del año*], 296, 2-enero-1897, [40 pp.]. Precio: 0'50 céntimos

Descripción general: «40 páginas. A dos tintas y cubiertas de estilo antiguo» (295, 26-diciembre-1896).
Cubierta: con el título *Blanco y Negro. Almanaque para 1897*, a dos tintas, fondo ocre, con exlibris y dibujo de un reloj de arena alado,
[1]: Anteportada con el título *Almanaque ilustrado 1897*,
[3]: Portada con dibujo de M. Benlliure, «Negro y blanco. Recuerdos y esperanzas» (doble escena patriótico-bélica relativa a los años 1896 y 1897, con escudo central y bandera), a dos tintas[19],
[4]: Calendario y santoral de Enero, con dibujos y adornos por Arija (fondo de catedral románica),
[5]: «Las fiestas del año. Baile de carnaval», dibujo de Méndez Bringa (una dama vestida de noche, flores a sus pies, en una fiesta, con caballeros elegantes y disfraces al fondo), a dos tintas,
[6]: Calendario y santoral de Febrero, con dibujos y adornos por Arija (fondo de catedral gótica), a dos tintas,
[7-9 y 11]: Luis Royo Villanova, «Programa de Venus», artículo humorístico; caricaturas de Cilla, a dos tintas,
[10]: Calendario y santoral de Marzo, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidriera y motivos religiosos), a dos tintas,
[12]: «Las fiestas del año. Semana Santa en Sevilla», dibujo de García Ramos (el paso de una procesión), a dos tintas,

19. En este número se combina el blanco/negro y la tinta roja, que en varias páginas sirve para titular. Debe entenderse que las imágenes en las que no hago mención del uso de varias tintas están en blanco y negro.

[13 y 15-17]: Jenaro Alas, «La historia de Juan Soldado», artículo; ilustraciones de Arija, Martínez Abades y Unceta (enrejado de armas y cañas; embarque de tropas; las tropas en la isla de Cuba), b/n y dos tintas,

[14]: Calendario y santoral de Abril, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidriera y motivos religiosos), a dos tintas,

[18]: Calendario y santoral de Mayo, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidriera y motivos religiosos), a dos tintas,

[19]: «Las fiestas del año. La procesión del Corpus», dibujo de Cecilio Pla, a dos tintas,

[20]: Calendario y santoral de Junio, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[21]: «Las fiestas del año. En la noche de San Juan», dibujo de Huertas (un grupo de mujeres campesinas aventando el fuego), a dos tintas,

[22]: Calendario y santoral de Julio, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[23]: «Las fiestas del año. El apóstol Santiago», dibujo de Estevan (desfile militar a caballo, con público), a dos tintas,

[24-25 y 27]: José de Roure, «Monólogo de Año Nuevo» (monólogo dramático); ilustraciones de Méndez Bringa (escenas de fin de año: una chimenea, con un reloj en su repisa, de la que salen mariposas; una dama, apartada de un grupo, sentada junto al fuego con semblante pensativo; la misma dama asomada a un balcón mientras nieva), b/n y a dos tintas,

[26]: Calendario y santoral de Agosto, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[28]: Calendario y santoral de Septiembre, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[29]: Vital Aza, «Las profecías del loco», poema humorístico; caricaturas de *Mecachis*, a dos tintas,

[30]: Calendario y santoral de Octubre, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[31]: «Fiestas notables del año», caricaturas por *Mecachis*, a dos tintas,

[32]: Calendario y santoral de Noviembre, con dibujos y adornos por Arija (fondo de vidrieras y motivos religiosos), a dos tintas,

[33]: «Las fiestas del año. La tarde de difuntos», dibujo de F. Mota (escena de cementerio), a dos tintas,

[34]: Calendario y santoral de Diciembre, con dibujos y adornos por Arija (motivos arquitectónicos y religiosos), a dos tintas,

[35]: «Las fiestas del año. Esta noche ¿es Nochebuena?» (un hombre y un niño, de aspecto humilde y hambriento, miran la comida a través del cristal de un restaurante), dibujo de *Mecachis*, a dos tintas,

[36-38]: *Kasabal*, «Beso negado y mano concedida. Anécdota histórica de Año Nuevo», artículo histórico; ilustraciones de Méndez Bringa (un reloj; presentación de la pareja en un salón aristocrático), b/n y a dos tintas,
[39]: «Las fiestas del año. Los pavos de Navidad», dibujo de Muñoz Lucena (una pareja rústica, sonriente, sacrificando un pavo), a dos tintas,
[40]: Datos administrativos y publicidad de la empresa, con dibujo central, a dos tintas,
Contracubierta, colofón.

Almanaque de Blanco y Negro para 1898 [*Los bailes españoles*], 348, 1-enero-1898, [32 pp.]. Precio: 0'50 céntimos

Descripción general: «Impreso en papel estucado. Fondos en color. Cubierta modernista» (347, 25-diciembre-1897).
Cubierta en cuatricromía por Arija, con el título *Almanaque de Blanco y Negro para 1898*, y dibujo de una mujer, vestida a la andaluza, rasgueando una guitarra,
[1]: Anteportada en papel de seda: Cartela con orla floral con el título *Almanaque ilustrado de Blanco y Negro para 1898*,
[3]: Portada, «Bailes populares españoles», nota de La Redacción, a dos tintas,
[4]: «La danza prima», dibujo de Martínez Abades, con leyenda explicativa al pie, a dos tintas,
[5]: Calendarios y santorales del Primer Trimestre (Enero-Marzo), decorados por Arija, a dos tintas,
[6]: Calendarios y santorales del Segundo Trimestre (Abril-Junio), decorados por Arija, a dos tintas,
[7 y 9]: Eusebio Blasco, «El agarrao, baile madrileño», poema; ilustraciones de Huertas (escenas populares de verbena: un baile popular y músico con organillo),
[8]: Federico Chueca, «El flexible. Schotis», partitura con enmarque floral de Blanco Coris,
[10 y 12]: Ángel María Castell, «El aurresku», artículo; ilustraciones de E. Dorda (escena de baile popular),
[11]: «El aurresku», partitura con fondo arquitectónico y vegetal,
[13-14]: Federico de Monteverde, «El zapateo», artículo y partitura; ilustraciones de Blanco Coris y Méndez Bringa (paisaje caribeño y escena de baile),
[15]: «La Jota», partitura e ilustración de Méndez Bringa (un grupo de maños cantan y tocan instrumentos musicales),
[16-17] Luis Royo Villanova, «La Jota», artículo; ilustración de Unceta (escena de fiesta y baile),
[18-19]: Emilia Pardo Bazán, «La Muiñeira», artículo y partitura; ilustraciones de Avendaño (escenas de baile e instrumentos musicales),

[20-22]: Francisco Rodríguez Marín, «Las Peteneras», artículo y partitura; ilustraciones de Huertas, García Ramos y Muñoz Lucena (escenas de cante y baile),
[23-24]: Juan Maragall, «La Sardana», artículo y partitura; ilustraciones de Pellicer (escena de baile e instrumentos musicales),
[25-26]: Luis Gabaldón, «La Charrada», artículo; ilustraciones de Estevan (tipos y escena de baile),
[27]: Calendarios y santorales del Tercer Trimestre (Julio-Septiembre), decorados por Arija, a dos tintas,
[28]: Calendarios y santorales del Cuarto Trimestre (Octubre-Diciembre), decorados por Arija,
[29]: «Las Manchegas», dibujo por A. Terriza (escena de baile),
[30]: «Más bailes», serie de caricaturas por *Mecachis*,
[32]: en papel de seda, colofón con orla floral, datos administrativos de la empresa y contenidos de la revista,
Contracubierta: motivos florales con marco de flores de lis, en color y dorados, por Arija.

Blanco y Negro. Almanaque para 1899 [*Almanaque de Blanco y Negro. La tierra española*], 400, 31-diciembre-1898, [52 pp.]. Precio: 1 pta

Descripción general: «hemos puesto al servicio de la idea regeneradora del número los últimos adelantos de las artes auxiliares de la Imprenta. [...] [C]olores tipográficos, [...] esmerada impresión sobre papel estucado, cubiertas elegantísimas a dos tintas, cantidad extraordinaria de lectura y grabados [...]. Más de cincuenta páginas de texto, cromos y dibujos ornamentales...» (399, 24-diciembre-1898).
Cubierta: fondo crema con trama, letras y dibujos en tinta verde, con el título *Blanco y Negro. Almanaque para 1899*,
[1]: Anteportada con el título *Almanaque de Blanco y Negro. La tierra española*; ilustración de Arija (escudo de inspiración rústica, con la leyenda *Labor Omnia Vincit*),
[2]: Calendario y santoral del Primer Semestre, decoración con motivos del zodíaco, por Arija, a dos tintas[20],
[3]: Calendario y santoral del Segundo Semestre, decoración con motivos del zodíaco, por Arija, a dos tintas,
[4]: Datos de la empresa, con enmarque modernista,
[5]: «Fases del campo. Invierno», paisaje en color de J. Tordesillas,

20. En este año se usa la tinta ocre, de tonos amarillos, a veces de reflejos casi dorados.

[6]: Arturo Reyes, «La pasa», romancillo hexasílabo; ilustración de Huertas (obreras ordenando cajas de pasas),
[7]: «Diciembre. Recolección de la aceituna», cromotipografía de Méndez Bringa (campesina y paisaje, con figuras al fondo)[21],
[8]: José Zahonero, «Diciembre», artículo; ilustración de Xaudaró (un campesino se protege del viento),
[9]: «Las delicias del campo. I. En invierno», historieta cómica coloreada, por Rojas,
[10-11]: Francisco Rodríguez Marín, «El olivo», artículo; ilustraciones y adornos de Blanco Coris, a dos tintas,
[12]: Federico Balart, «Invierno», soneto; ilustración de Varela, a dos tintas,
[13]: *Kasabal*, «Enero», artículo; ilustración de Xaudaró,
[14]: «Enero. Siembra del grano tardío», cromotipografía de Méndez Bringa,
[15]: Emilia Pardo Bazán, «Febrero», artículo; ilustración de Xaudaró,
[16]: «Febrero. Escarda de los sembrados», cromotipografía de Méndez Bringa,
[17]: Sinesio Delgado, «La fresa (cantable para una revista lírica-bailable)», en verso; ilustraciones de Huertas (campesinas cantando, con cesto a la cabeza y el tren de la fresa),
[18]: «Fases del campo. Primavera», paisaje en color de Lhardy,
[19]: Emilio Sánchez Pastor, «Marzo», artículo; adornos de Xaudaró,
[20]: «Marzo. La siembra del arroz», cromotipografía de Méndez Bringa, a dos tintas,
[21-22]: Eusebio Blasco, «El garbanzo»; ilustraciones de Blanco Coris (escena rústica, con mujer en primer término; comida en un interior doméstico humilde, con marco de garbanzos), b/n y a dos tintas
[23]: Manuel del Palacio, «Primavera», soneto; ilustración de E. Estevan (un hombre sentado, fumando, en el campo),
[24]: «Las delicias del campo. II. En primavera», historieta cómica coloreada, por Xaudaró,
[25]: «Abril. Los primeros espárragos», cromotipografía por Méndez Bringa,
[26]: Juan Pérez Zúñiga, «Abril», artículo; ilustración de Xaudaró,
[27]: «Mayo. Siega de los prados», cromotipografía de Méndez Bringa,
[28]: Gabriel R. España, «Mayo», artículo; ilustración de Xaudaró,
[29-30]: Luis Royo Villanova, «La patata», artículo; ilustraciones de Blanco Coris (escena de trabajo campesino; unos soldados en el campo, con orla vegetal), b/n y a dos tintas,
[31]: «Fases del campo. Verano», paisaje en color, de García y Rodríguez,

21. Todas las pinturas relativas a los meses, dibujadas por Méndez Bringa, tienen como protagonistas a mujeres que realizan la labor precisada en el rótulo. Al fondo de la imagen suelen aparecer otras figuras en igual trabajo. No repito esta descripción.

[32]: Jacinto Benavente, «Junio», artículo; ilustración de Xaudaró,
[33]: «Junio. Recolección de la cereza», cromotipografía por Méndez Bringa,
[34]: Javier de Burgos, «El higo chumbo o de tuna», poema; ilustración de Huertas (campesinos recolectando higos chumbos),
[35]: Enrique Sepúlveda, «Julio», artículo; ilustración de Xaudaró,
[36]: «Julio. Trillando las mieses», cromotipografía por Méndez Bringa,
[37]: Alfonso Pérez Nieva, «Agosto», artículo; ilustración de Xaudaró,
[38]: «Agosto. Quema de los rastrojos», cromotipografía por Méndez Bringa,
[39]: Ricardo Gil, «Verano», soneto; ilustración de Palao (paisaje con casa rústica), a dos tintas,
[40]: «Las delicias del campo. III. En verano», historieta cómica coloreada, por Xaudaró,
[41]: «Fases del campo. Otoño», paisaje en color, por Avendaño,
[42]: Manuel Reina, «La vendimia», poema; ilustración de Huertas (vendimiadoras con traje típico y canasto),
[43]: «Septiembre. Corta de los maizales», cromotipografía por Méndez Bringa,
[44]: Luis Gabaldón, «Septiembre», artículo; ilustración de Xaudaró,
[45]: «Las delicias del campo. IV. En otoño», viñetas cómicas coloreadas, por Xaudaró,
[46]: Manuel Paso, «Otoño», poema; ilustración de Cecilio Pla (un pastor sentado, cuidando sus ovejas),
[47-48]: José de Roure, «La manzana», artículo; ilustración de Blanco Coris (escena amorosa con manzanos al fondo; interior humilde), a dos tintas,
[49]: Jacinto Octavio Picón, «Octubre», artículo; ilustración de G.H.,
[50]: «Octubre. En plena vendimia», cromotipografía por Méndez Bringa,
[51]: Luis Taboada, «Octubre», artículo; ilustración de G. H.,
[52]: «Noviembre. Cosecha de la bellota», cromotipografía por Méndez Bringa,
Contracubierta, exlibris de la revista dibujado por Arija (en el sello se inscribe un rostro femenino y un reloj de arena).

Almanaque Blanco y Negro 1900. [*Las flores*], 452, 30-diciembre-1899, [60 pp.][22]. Precio: 1 peseta

Descripción general: «... 56 páginas, con variedad de cromos, ilustraciones a dos colores y dibujos en negro [...]; impreso en papel estucado, lleva riquísima cubierta en papel crespón, está encuadernado con cordón de seda [...]» (451, 28-diciembre-1899).

22. Según la publicidad, el número tiene 56 páginas, no 60. Pero numero también, en coincidencia con el ejemplar digitalizado por *ABC*, las hojas de papel de seda (cara con adorno de Arija; dorso, en blanco) que protegen y rotulan las cromotipografías de Sala, guardando siempre la numeración de las hojas pares e impares del original.

Cubierta: con el título *Almanaque Blanco y Negro 1900*, tonos lilas y motivos florales modernistas,
[1]: Página en blanco con el título *Almanaque ilustrado 1900*,
[2]: Calendario y santoral del Primer Semestre, con dibujos de signos del zodíaco y adorno floral, por Arija,
[3]: La Redacción, «Las flores», presentación del número-almanaque, adorno de capital e ilustración por E. Varela,
[4-5]: *Kasabal*, «Las flores y la política», artículo; ilustraciones de Estevan (escena de cortejo en una ventana, carroza y flores),
[6]: «Enero», cromotipografía por Arija, con el soneto «La camelia», de Manuel del Palacio[23] (figura femenina de inspiración wagneriana y marco de camelias),
[7-9]: José Echegaray, «Las flores», artículo; ilustraciones de Méndez Bringa (amorcillos y flores; Eva en el Paraíso),
[10]: «Febrero», cromotipografía por E. Varela, con el soneto «Las violetas», de Alfonso Pérez Nieva (figura femenina y violetas),
[11]: Papel de seda, con la leyenda «Invierno» y adorno floral, por Arija,
[13]: Cromotipografía por Emilio Sala (una dama elegante alimenta a unos pajarillos en un jardín helado),
[14-16]: Jacinto Octavio Picón, «La flor de la patata (para los niños de los ricos)», cuento; ilustraciones de Blanco Coris (alegorías femeninas de las flores), b/n y a dos tintas,
[17]: «Marzo», cromotipografía por Chiorino, con el soneto «Flor de almendro», de José Jackson Veyán (figura femenina y árboles estilizados),
[18]: «La gardenia», caricatura con breve texto al pie, de Xaudaró,
[19-20]: Luis Royo Villanova, «La flor de lis», artículo; ilustraciones de Varela (letra gótica, adornos florales y escena de inspiración alemana), a dos tintas,
[21]: «Abril», cromotipografía por Arija, con el soneto «Las lilas», de Manuel Reina (figura femenina y marco de lilas),
[22-23]: José de Roure, «Flores de trapo», artículo; ilustraciones de Huertas (obreras en el interior de una fábrica de flores),
[24]: «Mayo», cromotipografía por Varela, con el soneto «Claveles», de Salvador Rueda (figura femenina y claveles),
[25]: Papel de seda, con la leyenda «Primavera» y adorno floral, por Arija,
[27]: Cromotipografía de Emilio Sala (una señora paseando por el campo con flores en la mano),
[28]: Juan Pérez Zúñiga, «Flores cordiales», artículo; ilustraciones de Xaudaró (flores saliendo de una taza),

23. Según la publicidad, esta serie dedicada a los meses responde al título general de «Flora del año. Doce sonetos ilustrados con cromos modernistas» (451, 28-diciembre-1899).

[29]: «Junio», cromotipografía por Chiorino, con el soneto «Las amapolas», de Sinesio Delgado (figura femenina y amapolas),
[30-31]: Emilia Pardo Bazán, «La leyenda del loto», cuento; ilustraciones de Méndez Bringa (alegoría y flores del loto; el barco de Ulises con flores del loto en primer término),
[32]: «Julio», cromotipografía por Arija, con el soneto «Geranios...», de Javier de Burgos (figura femenina y marco de geranios),
[33]: «Una flor exótica», historieta cómica, por Rojas,
[34]: «Agosto», cromotipografía por Varela, con el soneto «Girasoles», de Joaquín Alcaide de Zafra (figura femenina y girasoles),
[35]: Papel de seda, con la leyenda «Verano» y adorno floral, por Arija,
[37]: Cromotipografía por Emilio Sala (en una habitación en penumbra, una mujer mira a un pajarillo en su jaula mientras descansa de la plancha),
[38-39]: Miguel Ramos Carrión, «Las dalias», artículo; ilustraciones de Regidor (flores y mariposas),
[40]: «Septiembre», cromotipografía por Chiorino, con el soneto «La pasionaria», de Rafael Torromé (figura femenina y pasionarias),
[41]: Luis Gabaldón, «Flores de la calle», artículo; ilustración de M. Benlliure (requiebros amorosos entre una maja y un chulo),
[42]: «Floricultura», caricaturas por Cilla, a dos tintas,
[43]: «Jazmines», dibujo con breve leyenda al pie, por Huertas (dos mujeres, una con sombrilla, otra tejiendo una guirnalda de jazmines),
[44]: «Octubre», cromotipografía por Arija, con el soneto «Las campanillas», de José de Velilla (figura femenina y marco de campanillas),
[45-47]: Víctor Balaguer, «La flor de los poetas», leyenda en prosa; ilustraciones de Varela (escenas medievales de cortejo y canción), b/n y a dos tintas,
[48]: «Noviembre», cromotipografía por Varela, con el soneto «Los crisantemos», de Eusebio Blasco (figura femenina y crisantemos),
[49]: Papel de seda, con la leyenda «Otoño» y adorno floral, por Arija,
[51]: Cromotipografía por Emilio Sala (una dama elegante paseando a un perro en un jardín otoñal),
[52-54]: Eugenio Sellés, «La flor del tilo», cuento; ilustraciones de Huertas (un grupo de demonios; un demonio y un ángel),
[55]: «Diciembre», cromotipografía por Chiorino, con el soneto «Los crisantemos», de Arturo Reyes (figura femenina de inspiración oriental y crisantemos),
[56-57]: E. Contreras y Camargo, «La siempreviva», cuento; ilustraciones de Regidor (campesinos guardando un rebaño de cabras; dalias y cruces de camposanto),
[58]: «Orquídeas», dibujo de Méndez Bringa con comentario al pie (una joven con una cesta de orquídeas), a dos tintas,
[59]: Calendario y santoral del Segundo Semestre, con dibujo de signos del zodíaco y exorno floral, por Arija,

[60]: Contraportada: exlibris y datos editoriales inscritos en un marco, dibujado por Xaudaró,
Contracubierta: Colofón artístico, por Arija.

Bibliografía citada

ALARCÓN, Pedro Antonio, «Historia de un almanaque», *Almanaque de La Ilustración para 1881*, 1880, 128-130. (Luego en *Juicios literarios y artísticos*, Madrid, Rivadeneyra, 1921, 181-197.)

«Almanaque», en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, IV, 792-798.

BOTREL, Jean François, «Almanachs et calendriers en Espagne au XIXe siècle: essai de typologie», en Lüsebrink, H. J., Mix, Y. G. & Sorel, P. (dirs.), *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVIIe-XXe siècle)*, Bruxelles, Complexe, 2003, 105-115.

— «Para una bibliografía de los almanaques y calendarios», *Elucidario*, 1 (marzo 2006), 35-46.

— «De la imaginatura: la adaptación escriptovisual de la narrativa en los pliegos de aleluyas», en *Simposio sobre literatura popular. Imágenes e ideas. La imaginatura*, s. l., Fundación Joaquín Díaz, 2011, 214-246.

BOZAL, Valeriano, *La ilustración gráfica del XIX en España*, Madrid, Comunicación, 1979.

BRASAS EGIDO, José Carlos, «Un ilustrador del Modernismo español. Eulogio Varela y Sartorio», *Goya*, 181-182 (julio-octubre 1984), 113-116.

BUSSY GENEVOIS, Danièle (dir.), *Le projet national de Blanco y Negro (1891-1917)*, monográfico de *Travaux et Documents*, 13 (2001).

CAPP, Bernard, *Astrology and the Popular Press. English Almanacs 1500-1800*, London, Faber and Faber, 2008.

CARREÑO, Miryam, «Almanaques y calendarios en la historia de la educación popular: un estudio sobre España», *Revista de Educación*, 296 (1991), 195-216.

Colección ABC. El efecto iceberg. Dibujo e ilustración españoles entre dos fines de siglo, Madrid, TF Editores, 2010.

EZAMA GIL, Ángeles, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1992.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Artículos / cuentos en la literatura periodística de Clarín y Pardo Bazán», en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, PPU, 2002, 209-227.

— «Otro manuscrito inédito de Pardo Bazán: "Al arrancar la última hoja del almanaque", una estampa de fin de año», *La Tribuna*, 6 (2008), 407-414

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel; Patiño Eirín, Cristina; Penas Varela, Ermitas (eds.), *Emilia Pardo Bazán: El periodismo*, A Coruña, Real Academia Galega, 2007.

GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, «La literatura de almanaque», en Thion Soriano-Mollá, Dolores; Urrutia, Jorge (eds.), *De élites y masas: textualizaciones*, Madrid, Devenir el otro, 2013, 221-236.

IGLESIAS, Francisco, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Madrid, Prensa Española, 1980.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Lourdes, «Aportación a la obra y la estética de Eulogio Varela (1868-1955)», *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, 14 (2001), 251-267.

LITVAK, Lily, *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*, Madrid, Taurus, 1980.

LÜSEBRINK, Hans-Jürgen, *et al.* (dirs.), *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVIIe-XXe siècle)*, Bruxelles, Complexe, 2003.

MARTÍN REY Y CABIESES, Amadeo, «El Almanaque de *Gotha*: la Biblia de la realeza», Época, 1322 (noviembre 2010), 32-38.

MONTÓN PUERTO, Pedro; Rubio Jiménez, Jesús, «Un almanaque con ilustraciones de Valeriano Bécquer», *El Gnomo: Boletín de estudios becquerianos*, 2 (1993), 73-78.

OSSORIO Y GALLARDO, Carlos, «Los almanaques», *Blanco y Negro*, 32 (15-diciembre-1891), 502-503.

PALENQUE, Marta, «La poesía y los conflictos coloniales en la prensa española ilustrada y gráfica del fin de siglo (1895-1900)», en Romero Tobar, Leonardo (ed.), *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Madrid, Visor, 1998, 269-296.

— «El *Almanaque de La Ilustración*: un bello regalo de signo extranjero», en Giné, Marta, Palenque, Marta & Goñi, José M. (eds.), *La recepción de la cultura extranjera en «La Ilustración Española y Americana» (1869-1905)*, Bern, Peter Lang, 2013, 195-213.

Portada. Dibujos de primera plana [catálogo de exposición], Museo ABC, Madrid, s.f. [2010].

PRAT, Pedro de, «La quincena parisiense», *La Ilustración Española y Americana*, XXXVIII (30-julio-1885), 59 y 62.

VALIS, Noël M., «Dos poesías de almanaque, por Leopoldo Alas», *Anales de Literatura Española* (Universidad de Alicante), 7 (1991), 196-205. Accesible en <www.cervantesvirtual.com>.

VELASCO, Honorio M., «Cultura tradicional en fragmentos. Los almanaques y calendarios y la cultura 'popularizada'», en Viana, Luis G. (coord.), *Palabras para el pueblo, I. Aproximación general a la Literatura de cordel*, Madrid, CSIC, 2000, 121-144.

Fecha de recepción: 01/04/2014
Fecha de aceptación: 03/10/2014

1. Almanaque para 1896, 4-enero-1896, [4].

tro es tersa y transparente; yo vi un capullo de rosa con unas hojas así. ¡Y qué bien hacen esos rizos dorados sobre mi frente! ¿A que no está entre ellos la cana, seor poeta? Ande usted; vamos á buscarla juntos. Demasiado sé que no ha de parecer. ¿Está en éste? Mírelo usted bien. No está, ¿eh? Bueno; ¿y en este otro? Tampoco, ¿verdad? Sigamos si usted quiere, ¡oh maravilloso cantor de la salvaje naturaleza de boj recortado! Y aquí, junto á la oreja derecha, ¿está? Dése usted prisa, hombre, que va á nacer el año. A ver si la encontramos antes del año nuevo. ¿Y aquí, al lado de la oreja izquierda? ¿Conque no parece? No hay que desanimarse tan pronto. Yo iré con mi propia mano separando mis hebras de oro, ¿lo entiende usted bien? mis hebras de oro por lo alto de la cabeza; así, así, así .... *(Suena la una.)* ¡La una! ¡Qué alegría, el año nuevo! *(Transición, con terror.)* ¡Qué es lo que veo! ¡La cana, mi primera cana!

La condesa de Tres Estrellas permanece un gran rato postrada en su dolor, pero no suelta el espejo; ha podido verse mal. Vuelve después á mirarse, y hace un gesto de desesperación; la cana está allí. Arráncasela al fin con mano nerviosa, y asida entre dos lindísimos dedos, que es una lástima que aprisionen una cana, la acerca á la chimenea. Esta tiene muy poco fuego para devorar traición tan grande. La condesa mira instintivamente á la luz; es luz eléctrica. Levántase por fin, y con pasos inciertos de criminal se aproxima á un balcón. Lo abre, se estremece y arroja la cana fuera. Cierra el balcón, y exclama con tono trágico:

—Año nuevo, vida nueva. ¡Muramos!

(Se desploma en la butaca y llora.)

EPÍLOGO

Está nevando.

La cana arrojada por el balcón á los *copos de nieve:* ¿De dónde caéis, hermanos?

Los copos.—Caemos del cielo. ¿Y tú?

La cana.—De la cabeza de una mujer hermosa.

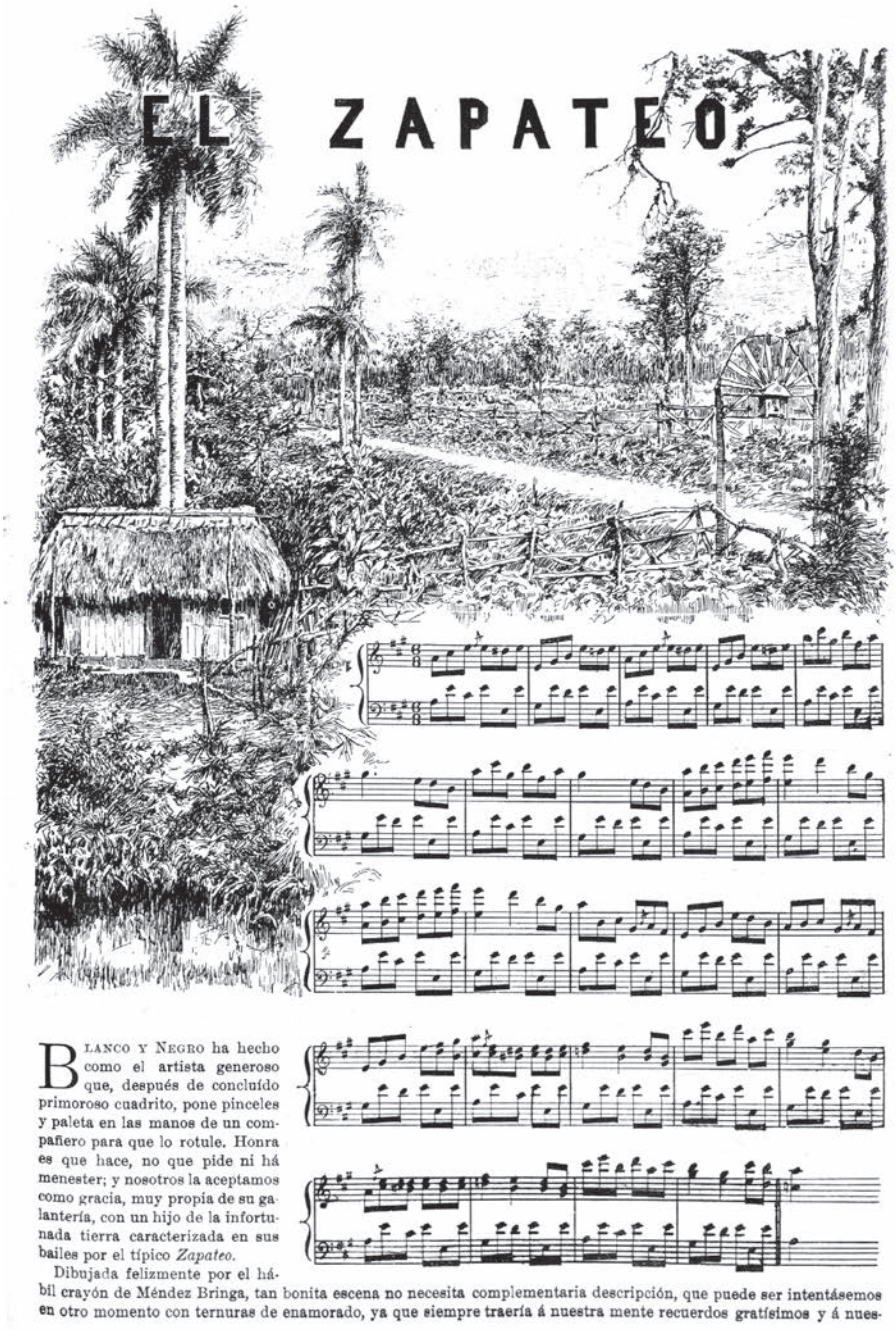
Los copos (respetuosamente).—Baja delante.

JOSÉ DE ROURE

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

2. Almanaque para 1897, 2-enero-1897, [27].

3. Cubierta del almanaque para 1898, 1-enero-1898.



4. Almanaque para 1898, 1-enero-1898, [13].

Febrerillo loco, *con sus días veintiocho*, dice la gente para recordar que el vértigo del placer siempre es de corta duración, y el mes carnavalesco vuela más aprisa que ninguno.

¿Nunca os imaginásteis al mes de Febrero en figura concreta, materializado, hasta con su sexo y edad correspondiente? Yo sí. Hay meses varones y meses hembras. Enero es varón, rugoso, caduco, displicente, de escarchada melena y barbazas fluviales; varón también Septiembre, viñador robusto, sanguíneo, embadurnado con las heces del mosto. Por hembra, por doncella pudibunda, con las manos colmadas de azucenas y envuelta en fino manto verde, tengo á Mayo; y por hembra, pero romántica y *traviatta*, á Febrerillo el de la breve vida.

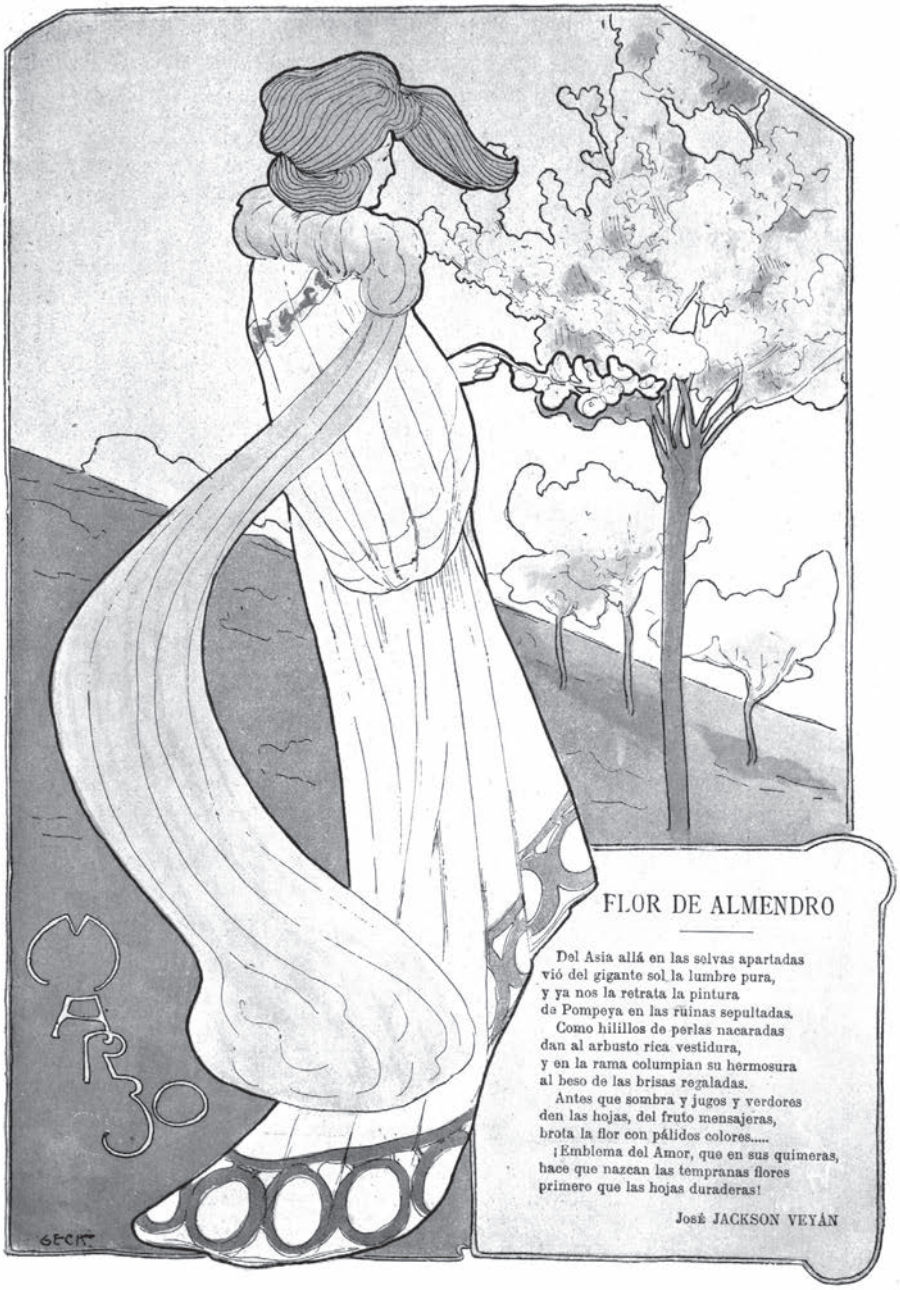
Un gabinete particular. Las bujías, casi consumidas ya, arden despidiendo claridad más intensa. El mantel muestra afrentado su candor con manchas de vino; las servilletas, arrugadas, andan por el suelo. Pétalos de rosa y violetas marchitas se mezclan con caparazones de langostinos en una fuente; habanos á medio fumar descansan en el reborde de los platillos. Un abanico de nácar y oro hecho trizas, se reclina en una botella de Champagne vacía del todo. Al través de la puerta penetran en el gabinete los últimos acordes de un vals libertino y á ratos soñador. Y en el diván, una pierna sobre otra, alzando la copa coronada de espuma, ríe Febrerillo—una mujer hechicera, sonrojada de fiebre, rubia á fuerza de tintes, con la boca untada de bermellón,—hermosura artificial, falsa, y sin embargo atrayente como el abismo..... Abierto el dominó de raso negro, echado atrás el capuchón, descubre otro disfraz más provocativo y orgiástico, el traje de Locura, cuyos cascabeles de plata tilintean á cada movimiento de la gentil cabeza, á cada quiebro de la cintura flexible. La carcajada, que asciende por la garganta en ondas de sonido más argentinas que el repique del cascabeleo, resuena mezclándose á los ecos del vals, y el compañero casual de la fugaz y seductora Locura, ébrio, más que del vino espumante, de aquella risa insensata, cae como muerto para no despertarse hasta que blanquee los vidrios un reflejo lívido del amanecer.....

Así se aparece Febrero en las antecámaras y salones del vicio. Pero vedle en el templo, donde se arrodilla la flor de Jessé, la madre del Verbo, llevando en ofrenda de pobreza dos tórtolas. Vedle en el altar de la familia. Encendidas están las Candelas al pie de la imagen de la Virgen, y al lucir su llama, un rayito de claridad sobrenatural disipa las confusas tinieblas del Limbo. Las criaturas encerradas allí se estremecen de gozo, envuelto en aquel rayo han creído ver el amado rostro de su madre, oir la voz mimosa que los arrullaba en la cuna; sobre sus labios descoloridos ha caído una gota de leche del dulce seno; es la Vida que los llama á sí...? Pero la Candela se consume, se extingue, y las almas de los niños muertos se difuman otra vez en la penumbra crepuscular del Limbo, sin penas ni felicidades.....

En las profundidades de la floresta, el día de la Purificación, celébrase solemne ceremonia. El primer espasmo, la primer ráfaga germinal, el primer hálito suave y fecundador, cruza en tal día besando las ramas aún despojadas de verdura, donde todavía no desabrocharon las tiernas yemas y los pálidos brotes. Sobre la grama impregnada de rocío, en los recodos verdosos tapizados de blando musgo, en la oquedad del tronco carcomido por los años, se improvisan capillitas para los desposorios de las parleras aves. Al amanecer la Candelaria, cásanse la azul golondrina, el pardo pechirrojo, el jilguerillo de arpada lengua, el poético ruiseñor, la dorada oropéndola, la gris alondra, el mirlo de alas de azabache..... Un epitalamio de gorjeos y de pitíos melodiosos brota de las profundidades de la selva. «¡Io, Himeneo!» Pero al salir la luna, misterioso silencio nupcial cae sobre las frondas..... Febrero trajo las bodas; Abril y Mayo mullirán los nidos y criarán el sustento, las larvas y los gusanos, para alimentar la prole. Así, desde el segundo día de Febrero—el mes en que conmemora la Iglesia la Luz milagrosa, trina y una, mística representación de la Trinidad,—la Naturaleza ha quebrantado la cárcel del Invierno; la estación feliz ha entonado otra estrofa del eterno poema.

EMILIA PARDO BAZÁN

5. Almanaque para 1899, 31-diciembre-1898, [15].



6. Almanaque para 1900, 30-diciembre-1899, [17].